

EL INCA DE DURAND.
BIBLIOGRAFÍA ANOTADA SOBRE EL INCA GARCILASO
DE LA VEGA EN LA OBRA DE JOSÉ DURAND

Paul Firbas
Princeton University

El presente trabajo bibliográfico reúne la obra garcilacista édita del profesor peruano José Durand (1925-1990). No incluye las reseñas de libros ni los artículos aparecidos en periódicos o suplementos culturales, salvo tres excepciones (ver N° 41). Durand publicó artículos académicos en diferentes ciudades de las Américas y en Europa. Además, escribió para los periódicos *Novedades*, *Excelsior*, *El Sol* y *Sábado*, todos de México; y en *El Comercio* y *La Prensa* de Lima. En éste último diario fue además editor del suplemento cultural entre los años 1953 y 1956 y luego colaborador hasta 1961.

Las 43 anotaciones bibliográficas van ordenadas cronológicamente y describen de modo detallado el contenido de cada artículo. Durand trabajó más de cuarenta años en temas garcilacistas y, con frecuencia, repite información general. Las anotaciones evitan la repetición y se concentran en los nuevos aportes en cada tema.

Este estudio partió de una lista bibliográfica inédita e inexacta preparada por el mismo Durand hacia 1974 y actua-

lizada diez años después. Agradezco al Dr. José Anadón por haberme suministrado éste y otros invalorable materiales, y a la Universidad de Arizona por el excelente servicio de su biblioteca en donde se realizó gran parte de esta investigación. Una versión previa de esta bibliografía, que incluye además la obra no garcilacista de Durand, apareció en inglés en el volumen en homenaje a José Durand, *Garcilaso Inca de la Vega. An American Humanist*, editado por José Anadón, Notre Dame (Indiana): The University of Notre Dame Press, 1998.

1. "La biblioteca del Inca". *Nueva revista de filología hispánica* [México] 2.3 (1948): 239-264. [Y el comentario de José Durand a la nota "Sobre la Biblioteca del Inca" de Bruno Migliorini y Giulio Cesare Olschki, en *Nueva revista de filología hispánica* 3.2 (1949): 168-170].

Las 188 entradas del catálogo de la biblioteca del Inca se basan en el inventario realizado por sus albaceas en Córdoba en 1616, recuento de los libros de la vejez de Garcilaso. El catálogo incluye cuatro tipos de obras: históricas, clásicas (antiguas y renacentistas), religiosas-morales y científicas. La mínima cantidad de libros literarios españoles se explica por el desinterés de Garcilaso en la moda y el mundillo literario de su tiempo. El artículo da la lista completa de los títulos, según los albaceas, y los aclara y explicita sirviéndose de los trabajos bibliográficos de Nicolás Antonio, Brunet, La Viñaza, Medina, Palau, Pérez Pastor, Valdenebro, Escudero, Haebler, O' Gorman, Leonard, Millares Carlo, Torre Revello y otros. En los casos dudosos, se ofrecen títulos probables. Además, cuando es posible, se señalan las primeras ediciones y aquellas que parecen corresponder a las del catálogo y se indican las traducciones españolas de las obras latinas e italianas. En la sección final, el artículo menciona y comenta otras obras que no aparecen en el catálogo pero que muy

Nota: El asterisco (*) indica que no pude acceder al impreso original.

probablemente leyó y poseyó el Inca: manuscritos, libros de caballerías y las publicaciones de Pineda, Zárate, Oré, Morales, Román y Zamora, Cabeza de Vaca, etc. Una nota aparecida un año después en la misma revista agrega aclaraciones a seis entradas del catálogo y corrige las erratas.

2. "Dos notas sobre el Inca Garcilaso". *Nueva revista de filología hispánica* [México] 3.3 (1949): 278-290.

La primera nota se refiere a la amistad entre el humanista Bernardo de Aldrete y el Inca. Aldrete se interesa en las cosas de Indias y cita a Garcilaso sobre el nombre de "Perú" en una apostilla en *Origen y principio de la lengua castellana* (1606) y en *Varias antigüedades* (1614), a propósito de la primera noticia del Nuevo Mundo de Alonso de Sánchez. No se sabe qué provecho obtuvo el Inca de la amistad con Aldrete. La segunda nota resume el uso de "Pirú" y "Perú" y las ideas lingüísticas sobre el quechua en el Inca. "Perú" habría sido la forma más antigua que el Inca escuchó y usó en América, luego utiliza "Pirú" durante su residencia en España y definitivamente se decide por "Perú", muy probablemente antes de 1596, cuando escribe para la *Florida* la etimología de este nombre (de "Berú" o "Pelú"), texto que en 1600 traslada a sus *Comentarios*. Entre 1598 y 1600 recibe los papeles de Blas Valera y confirma su posición respecto de la pronunciación y grafía de distintas voces quechuas; pero ningún cronista indiano influye sobre las ideas lingüísticas del Inca, producto de su interés humanístico y su experiencia personal.

3. "El duelo, motivo cómico". *Mar del Sur* [Lima] 4 (1949): 30-33.

El Inca madura sus ideas largamente. En su obra las narraciones de duelos son siempre hechos risibles, los reprueba mediante el ridículo y saca provecho de sus anécdotas y colorido. En la biblioteca del Inca figuran dos volúmenes titulados *El duelo*, uno de ellos probablemente de Girolamo Muzio, obra que condena los desafíos y de la cual había tra-

ducción española. El artículo reseña y comenta brevemente dos duelos en los *Comentarios*: entre Pablo Meneses y Martín de Robles; y entre “el Corcobado”, Rodrigo de Salazar, y Pedro de Puelles .

4. “Garcilaso el Inca, platónico”. *Las moradas* [Lima] 3.7-8 (1949): 121-129.

El artículo recoge una discutida hipótesis de Mariano Iberico (1939) sobre el carácter esencialmente idealista de los *Comentarios reales*. Durand confirma a Iberico pero destaca también la voluntad de exactitud histórica en el Inca. El pensamiento platónico de Garcilaso es sincrético y le permite conciliar en su obra la historia y la poesía, la conquista y el imperio incaico. Tiende a la exactitud pero desarrolla una utopía del imperio incaico. Como platónico e indio, el Tahuantinsuyo se representa idealizado como Edad de Oro. El Inca y su obra no deben ser juzgadas sólo en su dimensión histórica, sino poética y humanística.

5. “El Inca Garcilaso, historiador apasionado”. *Cuadernos americanos* [México] 4 (1950): 153-168.

El Inca, desengañado de su presente, busca revivir el pasado. Se hace escritor indagando en su propia biografía. Es un hombre sin hogar ni patria (ya no existe el Perú que él vivió: conquistadores e imperio incaico han desaparecido). En España vive de los recuerdos, dedicado al estudio en completa soledad y ajeno a la última literatura de su tiempo. Las narraciones de grandes hechos y su visión total de la vida son lúgubres y desesperanzadas. Los tres motivos de la conquista (religión, riquezas y honra) no se han realizado: la cristianización de los indios no es posible por las constantes guerras en el Perú; las riquezas, si bien llegaron a la Península, sólo sirvieron para encarecer la vida; y la honra del soldado indiano valía muy poco en España. Dos aspectos, los más relacionados con su vida, son históricamente inobjetables en su obra: “el clima espiritual de los sucesos que narra” y el sentimiento

del “tránsito cruel entre dos épocas”. Hacia 1612, al ver terminada su obra, salvada su vida por ésta, mira con optimismo a América y escribe en desusado tono altisonante la dedicatoria de su *Historia general del Perú*.

6. “La idea de la honra en el Inca Garcilaso”. *Cuadernos americanos* [México] 6 (1951): 194-213. [Incluido en su tesis doctoral, Lima, 1949*; y reproducido con correcciones en *Panorama* 1 (1952): 67-83*]

Según el Inca, la honra reside en la virtud íntima de la persona y no en la opinión social. La sociedad americana, regida por valores distintos de la peninsular, desarrolló también una idea diferente del honor. El artículo estudia cuatro aspectos en el pensamiento de Garcilaso: 1) La honra-nobleza: defiende la honra de los conquistadores, puesto que son las obras las que señalan la nobleza; 2) honra-fama-virtud: de acuerdo con el humanismo, la honra no depende de la opinión del vulgo, y la fama sólo es auténtica si es una consecuencia honesta de la virtud; 3) honra-rey: lo valioso del honor se encuentra en un nivel abstracto individual, superior inclusive a los preceptos del estado monárquico. El valor de la lealtad y los grandes hechos, aun contra el rey, merecen honor. Coinciden las ideas políticas del Inca con las de Ribadeneyra y Mariana, opuestas a Maquiavelo y; 4) el rey en Indias: admiración del Inca por Gonzalo Pizarro, los Contreras y Carvajal, todos rebeldes contra el rey. El pensamiento del Inca sobre la honra está modelado por el humanismo y sus experiencias personales.

7. “Historia y poesía en el Inca Garcilaso”. *Humanismo* [México] 1.6 (1952): 25-28.

El historiador-poeta es casi un ideal en el renacimiento. Garcilaso no interviene directamente en la polémica de su tiempo entre poesía e historia, pero expone su perspectiva de historiador. Consideraba que para *La Araucana* hubiera sido mejor la prosa que el verso, porque así se le daría más crédito a la obra. Percibe que historia y poesía tienen, cada una, su

temática propia; prefiere la historia por razones prácticas, aunque su naturaleza fuera de poeta. La obra "verdadera y ejemplar" podía hacerse, según el Inca, sólo con la historia, pero dotándola de virtudes poéticas: epopeya en prosa que no dejara de ser historia. El artículo ofrece algunos paralelos entre la estructura de *La Araucana* y la *Florida* y revisa someramente algunos enunciados críticos sobre el problema de la ficción en la obra del Inca. [Cf. N° 4]

8. "El Inca Garcilaso, clásico de América". 1952? [Tomado de N° 36, fechado en 1952. Se publicó por primera vez en inglés en 1953 (ver N° 10)].

Además de datos biográficos concretos, se señala la mirada constante del Inca a su pasado, su estilo renacentista en época barroca y su visión fatalista, producto de sus lecturas estoicas, de la historia de las continuas guerras civiles peruanas, de su sangre indígena y de las circunstancias de su vida. Debido a su experiencia vital, por la filosofía armonizadora que profesaba y su deseo de conciliar lo español y lo indígena, "el Inca se hallaba henchido de un sentimiento comprensivo". En su alma se puede estudiar la historia de su época. Hombre desengañado del mundo y con una gran complejidad de espíritu: sostiene con frecuencia dos tesis sobre un mismo tema, es tímido y audaz, reservado (los silencios respecto de su familia y su lectura de *Las Casas*) y deseoso de comunicar su intimidad (anécdotas de su infancia). Trabajador incansable, algo ingenuo, pero de gran sentido crítico, melancólico y nostálgico pero también jovial (narración de anécdotas). Su timidez, sus silencios, omisiones y evasiones en sus escritos son propios de la suspicacia y desconfianza del indio peruano. La existencia trágica del Inca se parece a la del Perú de su tiempo: su vida y obra son símbolo y esperanza en el destino americano.

9. "Un sermón editado por el Inca Garcilaso". *Nueva revista de filología hispánica* (Homenaje a Amado Alonso) [México] 7.3-4 (1953): 594-599.

En 1900 Valdenebro Cisneros en *La imprenta en Córdoba* da noticia de un folleto guardado en la Biblioteca Provincial de Sevilla, encuadernado en un tomo titulado *Varios*, inadvertido por los estudiosos. Este es el *Sermón que predicó el Reverendo P. F. Alonso Bernardino [...] en la ciudad de Málaga [...]. El cual se imprime a pedimiento del Yndio Garcilaso de la Vega [...]* (Córdoba: Francisco de Çea, 1612). Garcilaso destaca así su condición de americano y su sentimiento religioso. Alonso Bernardino era de Montilla, aunque no parece haberse conocido con el Inca, quien sí frecuentaba a un deudo del franciscano. El opúsculo va dirigido a "don Alonso Fernández de Córdoba, Marqués de Priego, señor de la casa de Aguilar", pariente y deudor del Inca. La dedicatoria buscaría sutilmente reclamar el pago de la deuda. Se resumen la relaciones con el Marqués y se reproduce el texto de la dedicatoria del sermón, escrito por Garcilaso y fechado en enero de 1612. En septiembre de ese año Garcilaso compra una capilla en la catedral de Córdoba, donde hoy yace enterrado. En marzo de 1613 declara recibidos 433,928 maravedís de la deuda del Marqués. Timidez y cortesía se descubren en el halago para cobrar lo debido. El Inca guarda silencio sobre su edición de este sermón. No aparece en el inventario de su biblioteca.

10. "The Spanish Inca". *Américas* [Washington] 5.4 (1953): 6-8, 30-31.

Versión inglesa con título "ajeno al autor" [N° 16: 49] del artículo "El Inca Garcilaso, clásico de América" [N° 8].

11. "La redacción de la *Florida* del Inca: Cronología". *Revista histórica* [Lima] (1954): 288-302.

Durand reconoce el error de haber supuesto que la *Florida* (Lisboa, 1605) estaba prácticamente concluida en 1589. Son tres los momentos de su redacción: entre 1585 y 1589 se termina la primera redacción o versión primitiva, la cual incluye el cuerpo de la obra definitiva. Hacia 1590 el Inca

recibe los textos de Alonso de Carmona y Juan de Coles y emprende la segunda redacción, terminada en 1592. En esos años agrega buena parte de las palabras de desaliento que aparecen en la obra, pues 1591 marca el año de sus desencantos; y entre 1593 y 1602 hace las correcciones finales, mientras redacta los *Comentarios reales* y la *Genealogía de Garcí Pérez de Vargas*. Además, en 1604 escribe la dedicatoria al duque Teodosio de Braganza y probablemente hace correcciones para ensalzar la acción de los soldados portugueses en América. El artículo sostiene que los hallazgos de la historiografía parecen confirmar la exactitud y honradez de las noticias del Inca sobre sus fuentes de la *Florida*: tres testigos presenciales y un documento en poder del cronista real Ambrosio de Morales.

12. "A dos siglos y medio de la *Florida del Inca*". *Universidad de México* (1955): [falta la numeración de las páginas]

Reproduce y resume los artículos Nº 11 y Nº 14.

13. "Garcilaso y su formación literaria e histórica". *Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega*. Lima: Banco de Crédito del Perú, 1955. 63-85.

Transcripción de una ponencia que incluye las intervenciones de Vladimiro Bermejo y Aurelio Miró Quesada Sosa. Durand expone las necesidades fundamentales para el estudio de la obra del Inca: estudio biográfico, cronología de sus obras, revisión de sus fuentes y análisis de la lengua y estilo. Apunta que el lenguaje arcaizante del Inca se explica por su prolongada residencia en Montilla. Sobre la vocación literaria de Garcilaso, afirma que llega a las letras sin pensarlo. Adelanta la primicia de que las partes de la historia política, conquistas y guerras de los incas fueron adiciones posteriores a la redacción inicial de los *Comentarios reales*. [En Nº 20 Durand denuncia "errores inexplicables" en la transcripción de esta ponencia, pero no los señala ni corrige].

14. "Veracidad y exactitud en la *Florida del Inca*". *Letras* [Lima] 54-55 (1955): 143-150.

Se sostiene la veracidad de las afirmaciones de Garcilaso sobre sus fuentes e informantes de la *Florida*. Muchas de las sorprendentes noticias que refiere el Inca en sus textos encuentran confirmación en otras crónicas, como en las del Hidalgo de Elvas, Rodrigo Rangel y Luis Hernández de Viedma sobre el valor y la extrema cortesía de los indios. En diversas ocasiones el Inca recurre a juramentos solemnes para defender la veracidad de su historia y se cuida de ofrecer datos puntuales ratificados por sus fuentes. En la *Florida*, el Inca es un historiador "escrupulosamente crítico". Garcilaso muestra preocupación por la autenticidad de la información que le proporcionó Gonzalo Silvestre, su informante anónimo. Es consciente de que podría acusársele de historiador parcial por su condición de indio y primer historiador americano, por lo cual se adelanta a las dudas de sus lectores afirmando su honradez. Garcilaso muestra un afán de exactitud y así respeta las vaguedades y vacíos del relato de su informante. [Se reproducen las pp. 298-300 de Nº 11]

15. "Ediciones de la *Florida*. Estudio bibliográfico". *La Florida del Inca*. Inca Garcilaso de la Vega. Ed. de Emma Susana Speratti Piñero. México: FCE, 1956. LXXVII-LXXXV.

Se ofrece una bibliografía de las ediciones de la *Florida* sobre la base del trabajo de Ventura García Calderón (1938) y las adiciones de Porras Barrenechea. Además se corrigen y agregan otras ediciones desconocidas y traducciones; se enumeran 21 ediciones príncipes y se indica dónde se guardan. La bibliografía incluye también antologías en español, traducciones al francés, alemán, inglés y una traducción flamenca de 1930.

16. Estudio preliminar y notas. *Comentarios reales*. Garcilaso Inca de la Vega. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1959. 1: 11-56. [2da. ed. Lima: Cultura popular, 1967.]

[Reproducido en *Los garcilacistas*. C. Toro Montalvo, editor. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 1989. 272-297.]

Reproduce los artículos "El Inca Garcilaso, clásico de América" [Nº 8] y "El Inca Garcilaso, historiador apasionado" [Nº 5], este último retitulado "La historia como autobiografía". Se agrega la nota "Perennidad de los Comentarios reales" (49-51) y una "Cronología sumaria (1563-1624)" sobre el Inca Garcilaso (51-56).

17. "Los dos autores de *La Florida*". *Letras* [Lima] 64 (1960): 19-27.

Este artículo reseña algunos aspectos biográficos de Gonzalo Silvestre a partir de testimonios de sus contemporáneos. Sobre su residencia en el Perú, el artículo cita las acusaciones, formuladas por Íñigo López Carillo, que involucran a Silvestre con la muerte de Pedro de Hinojosa y con el intento de violación de la esposa del marino Antón de Rodas, confirmada por otros dos testimonios. Ya en España y después del fracaso de la expedición de Hernando de Soto, el personaje buscará recompensas por sus servicios indios ante la Corona. La parte central del artículo se ocupa de la amistad con el Inca y el trabajo conjunto de la primera redacción de la *Florida*, la que Silvestre alcanzó a concluir con vida. [Se esbozan ideas desarrolladas con más extensión en Nº 11 y Nº 27].

18. "Blas Valera y el jesuita anónimo". *Estudios americanos (Homenaje a Raúl Porras Barrenechea)* [Sevilla] 22.109-110 (1961): 73-94.

El artículo tiene el propósito de estudiar "la personalidad del autor del manuscrito anónimo *De las Costumbres antiguas de los naturales del Pirú*". Se desarrolla la hipótesis no explícita de Raúl Porras Barrenechea sobre la no identidad entre el jesuita anónimo y Blas Valera. Durand sostiene además que el jesuita anónimo no era ni mestizo ni peruano;

sino un misionero jesuita "chapetón". La argumentación se detiene en las diferentes explicaciones de Valera y el anónimo sobre el nombre de Perú; en la cronología del texto anónimo a partir de una inadvertida referencia a las misiones en Chachapoyas (se habría escrito hacia 1594, aunque el contenido se centre en los años de 1568-1583); en su dominio parcial del quechua, su silencio sobre los mestizos y criollos, sus palabras contra los encomenderos, su censura y escándalo sobre las rebeliones peruanas y sus duras sentencias contra los españoles, propias de un peninsular. Revisa algunos aspectos biográficos de Blas Valera y la referencia a su padre, Luis Valera, en el anónimo. Finalmente, el artículo adelanta la hipótesis de que el anónimo jesuita corresponde al padre Luis López, procesado por la Inquisición en época del virrey Toledo.

19. Estudio preliminar y notas. *Historia general del Perú. Segunda parte de los Comentarios reales*. Inca Garcilaso de la Vega. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1962-1963. [Tomado de Nº 36]

Se estudian los siguientes aspectos de la *Historia general del Perú* o *Segunda parte de los Comentarios reales*: a) los años de redacción: desde 1603 hasta 1612. El prólogo se escribe en 1615. Es su libro más extenso y de tesis histórica más lúcida. Comunica "la tragedia del mundo paterno de los conquistadores peruanos"; b) el Inca y los estoicos: la obra y su materia son trágicas. El alma indígena y sus lecturas lo inclinaban al fatalismo. El cristianismo y el estoicismo armonizaban junto con la paciencia y resignación indígena. Hasta 1600 la obra del Inca es típicamente renacentista pero luego el fatalismo y la resignación configuran su visión del mundo y constituyen el sentido y estructura de sus últimos escritos; c) el influjo neoplatónico: la razón de amor de su escritura. A pesar de la tragedia, la esperanza jamás se perderá. Armoniza los mundos opuestos de sus orígenes; d) concepción histórica y literaria, y perspectiva cuádruple del Inca frente lo narrado: como hombre ligado personalmente a los hechos.

narrados; como cronista; como escritor para quien la historia es un género literario; y como historiador humanista, preocupado por el sentido profundo de los sucesos que refiere; y e) la mirada al futuro: en el prólogo se dirige a los peruanos y explica su deseo de dar a conocer "nuestra patria, gente y nación". El Inca, gracias a su obra, comprende que su vida no ha pasado en vano.

20. "El proceso de redacción de las obras del Inca Garcilaso". *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines d'Aix* [Aix-en-Provence] 36 (1962): 247-266.

El Inca sobresalió en sus estudios de gramática y latín durante su formación inicial en el Cuzco. En Montilla, España, frecuentó hombres doctos y desde mozo emprendió lecturas historiográficas. El proyecto de escribir la *Florida* parece relacionarse con los intentos hugonotes de colonizar esa región americana, lo cual habría estimulado los recuerdos del soldado Gonzalo Silvestre, con quien Garcilaso se habría reunido desde 1567 para escribir la historia de la expedición de Soto. Terminó su traducción de los *Dialoghi d'Amore* de León Hebreo entre 1585 y 1586, luego de unos cinco años de trabajo —se especula—, sin haber conocido la traducción de Carlos Montesa. Tampoco parece haber tenido noticia de la traducción hecha por Guedalla Yahia; sí consultó la traducción latina de Juan Carlos Sarraceno. Garcilaso acude a hombres doctos para aclarar sus dudas de traductor: a Jerónimo de Prado, Agustín de Herrera, Pedro Sánchez de Herrera y Fernando de Zárate. Su método de trabajo fue lento y esmerado. La *Genealogía de Garci Pérez de Vargas* se terminó en 1594, con agregados en 1596. Fue concebida como proemio-dedicatoria de la *Florida*, pero después se desmembró y quedó manuscrita. Fue un proyecto consonante con la actitud autobiográfica de los escritos del Inca. Parte de sus fuentes se encontraban en Extremadura (especialmente en Badajoz), por lo que se supone algún viaje de Garcilaso a esa región. [Este artículo no se ocupa de los *Comentarios reales*. Cf. N^o 24-a.]

21. "Un rasgo humanístico del Inca Garcilaso". *Cuadernos* [París] 64 (1962): 36-42.

En cualquiera de los temas que aborda, Garcilaso lo hace como humanista. Sus ideas sobre la fama, la honra, la nobleza, la fortuna, etc., participan del pensamiento de su época, excepto del erasmismo. Su curiosidad de humanista se detiene en diversas noticias sobre oficios manuales, actitud extraña para un hidalgo peninsular, pero no para un español americano o para la nobleza indígena. Su lenguaje es arcaizante (por su residencia en Cuzco y Montilla) y renovador (neologismos de base latina). Garcilaso se ufana de utilizar con propiedad el léxico de cada oficio: de la crianza de caballos, la caza, la cetrería, la marina, la música (conoce varios instrumentos y el pensamiento pitagórico) y la arquitectura (renacentista e indígena). Usa con precisión términos como "bárbaros", "infieles" y "gentiles", reservando este último para los incas. Todo su conocimiento de humanista está al servicio de su obra histórica. Por su desengaño del mundo, Garcilaso es un renacentista tardío.

22. "Las enigmáticas fuentes de la *Florida del Inca*". *Cuadernos hispanoamericanos* [Madrid] 168 (1963): 597-609

Contrariamente a la crítica positivista, se afirma la veracidad histórica de la *Florida*. Algunos de sus detalles, sin aparente apoyo documental, han sido corroborados después por la historiografía: la batalla naval en Cuba antes de la llegada de Soto, los negocios del soldado Sanjurje con el Virrey, el lugarteniente Rojas, el cautiverio de Diego Muñoz, etc. La obra es un material históricamente rico. Sobre la veracidad de las fuentes se afirma que: 1) considerando las relaciones del Inca con las imprentas cordobesas, resulta verosímil y "largamente posible" el hallazgo de los papeles de Juan Coles en una de ellas; 2) sin duda se realizó el cotejo del manuscrito con la crónica que poseía Ambrosio de Morales; 3) Alonso de Carmona existió realmente y sus memorias las recibió el Inca después de la muerte de Silvestre y le sirvie-

ron para llenar los vacíos del primer informante. Además, las informaciones de Carmona y Coles en la *Florida* tienen una obvia intención histórica, pues suelen desmerecer el carácter literario de la obra; 4) Garcilaso destaca las hazañas de Silvestre y lo convierte en un personaje protagónico, lo que resulta discutible. Sin embargo, varias fuentes coinciden en que éste fue un buen y leal soldado. Finalmente, se afirma que la relación conocida más fidedigna sobre la expedición de Soto es la del Hidalgo de Elvas, pero la *Florida* es la más bella y pormenorizada.

23. "Garcilaso entre el mundo incaico y las ideas renacentistas". *Diógenes* [Buenos Aires] 43 (1963): 17-33.

El Inca, mestizo de la primera generación, ingresa al mundo del neoplatonismo florentino con su traducción de los *Dialoghi* y sus lecturas de Marsilio Ficino, y quizá Pico della Mirandola. También lee profusamente el humanismo platonizante. De entre los españoles, conoce toda la obra de Fray Luis de Granada y, personalmente, a Juan de Avila en Montilla, donde además se relacionó con los jesuitas de esa ciudad. El neoplatonismo de Garcilaso se vincula con las utopías, especialmente a través de San Agustín, aunque nunca lo cite. Su visión favorable del imperio incaico supone su intervención indirecta en la polémica sobre la legitimidad de las posesiones peninsulares en América. Su neoplatonismo pudo haber partido del espíritu incaico del hogar materno o, más bien, su contacto europeo con esa doctrina pudo haber dado forma a sus recuerdos de infancia. En todo caso, el Inca muestra un pensamiento ecléctico que le permite conciliar posiciones diferentes: neoplatonismo, estoicismo (en su relación con los jesuitas), petrarquismo y senequismo (en el proemio a la *Florida*). Otros aspectos renacentistas del pensamiento de Garcilaso se notan en su providencialismo histórico, la reflexión humanística sobre la riqueza, el sentimiento de desengaño del mundo y la visión trágica (Séneca, "estoicismo metafísico"); asimismo éstos pueden vincularse a la cultura incaica.

24. "El nombre de los Comentarios Reales". *Revista del Museo Nacional* [Lima] 32.3 (1963): 321-331.

El título *Comentarios reales de los Incas* revela asuntos históricos, literarios, psicológicos, biográficos y estilísticos. "Comentarios" alude al valor de "comento" respecto de otras crónicas de Indias, al influjo de Julio César y a los comentarios bíblicos de los jesuitas andaluces Jerónimo de Prado, Juan Bautista Villalpando, Juan de Pineda y Pedro Maldonado de Saavedra, residentes en Córdoba y conocidos de Garcilaso. Así, el comentario no resulta una forma menor de escritura histórica, como lo consideraba el cronista Agustín de Zárate. El Inca no sigue un proyecto modesto como el de Alvar Núñez Cabeza de Vaca ni imita a Julio César ni hace comentario bíblico; sino que posee su propia identidad escritural. Respecto del adjetivo "reales", éste parece apuntar a la obra de un "cronista real" (realeza incaica), mientras que la frase "de los Incas" evita un peligroso singular ("del Inca") con el que Garcilaso se habría asignado un carácter de cronista regio, para el cual no había sido nombrado.

24-a. "El proceso de redacción de las obras del Inca Garcilaso". *Les Langues Neo-Latines* [París] 164 (1963): 18-36. [Apareció con el mismo título en *Études Latino-Américaines* (Faculté des Lettres et Sciences Humaines d'Aix) 1 (1962): 13-32.]

Este artículo continúa el trabajo publicado en 1962 con el mismo título (Nº 20) y amplía y corrige "La redacción de la Florida del Inca: Cronología" (Nº 11). En 1587 el Inca le envió su manuscrito de la *Florida* al cronista real Ambrosio de Morales, con el propósito de que éste lo coteje con sus propias fuentes y confirme las informaciones de su "autor", Gonzalo Silvestre, en tiempos en que éste y el Inca se encontraban separados. Así, la primera redacción de la *Florida* se completó entre 1588 y 1589. Puede conjeturarse con fundamento que la segunda redacción, más complicada, incorporó "en los años de 1590 y 1591, o quizá más bien hacia 1595 a

96" las relaciones de Carmona y Coles sobre la jornada de Soto. Diez años más tarde Garcilaso realizó adiciones y enmiendas al texto. Esta última fase puede considerarse como la "tercera redacción o, simplemente, correcciones tardías" (23). En 1594 –Durand precisa ahora la fecha–, cuando Garcilaso dirige su *Genealogía* a Garcipérez, más de la mitad de los *Comentarios* estaban ya redactados. En 1602 realiza importantes correcciones a los cap. IX y XVI, libro VI, de la *Florida*, y agrega párrafos de tono amargo y quejumbroso. La *Florida*, en rigor, no es obra cordobesa sino montillana, pueblo cuyo ambiente tiene gran importancia en la redacción, estilo y lenguaje arcaizante del Inca.

25. "Les deux univers de l'Inca Garcilaso". *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines d'Aix* [Aix-en-Provence] 38 (1964): 23-55.

Este artículo se basa en conferencias dadas en Texas, Princeton y Lima en 1953, en otros artículos ya publicados (especialmente Nº 5) y material inédito. Se revisa la relación entre la biografía y la obra de Garcilaso, sus complejidades, su recepción y las contradicciones esenciales de su pensamiento, dualidades que el Inca intenta conciliar. En este sentido, la posición de Garcilaso respecto del debate sobre la legitimidad de la conquista y las ideas de Las Casas es también contradictoria y reflejo de la naturaleza mestiza del autor. Acepta la conquista, y defiende el gobierno de los Incas contra el virrey Toledo. No rechaza la doctrina lascasiana, pero la considera impracticable y causa de numerosos desastres. La visión del Inca sobre de Soto y Pizarro es opuesta a la de Las Casas.

26. "El Inca llega a España". *Revista de Indias* [Madrid] 25.99-100 (1965): 27-43.

Artículo sobre la biografía del Inca en España, el ambiente montillano, y su relación con su familia paterna. Desde el Perú, a la edad de veinte años, envían a Gómez Suárez

de Figueroa –así se llamaba el Inca en ese entonces– a la casa paterna de Badajoz. Se desea recrear, con los indicios existentes, la llegada del Inca a esa ciudad de Extremadura. El encuentro del mestizo peruano con su familia en Badajoz debió incluir algún aspecto negativo. Eso motivaría el viaje del Inca a Montilla, en busca de Alonso de Vargas, su tío carnal, y a través de él en busca también de la protección del marqués-consorte de Priego. Los infructuosos reclamos de Garcilaso en la corte consumieron su patrimonio y marcaron una gran desgracia en su vida, crisis que puede notarse desde su intento de regreso al Perú en 1563. Luego de la corte, Garcilaso participó militarmente en las Alpujarras y contó con la protección de los marqueses de Priego. En 1570, muere el tío Alonso de Vargas y Garcilaso hereda la mitad de sus bienes con lo que soluciona sus problemas económicos. El Inca cambia su nombre a Garcilaso de la Vega por la homonimia con su tío carnal, el mayorazgo Gómez Suárez de Figueroa y con el primer duque de Feria, enemistado con la marquesa de Priego; con el agregado "Inca" crea su nombre literario.

27. "La memoria de Gonzalo Silvestre". *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* [Toulouse] 7 (1966): 43-52.

Esta *communication* revisa la veracidad de los recuerdos del soldado Gonzalo Silvestre, informante de Garcilaso en la *Florida*. Silvestre no utiliza apuntes y sólo con un método de preguntas y repreguntas dirigidas por el Inca logra recordar 121 expedicionarios, de los cuales 54 están acertados en nombre apellido y lugar de origen; mientras que Rodrigo Rangel, valiéndose de anotaciones registra sólo 47 (22 nombres incompletos), la *Relaçam* del Hidalgo de Elvas recoge 41 y el factor Luis Hernández de Viedma, aunque rico en topónimos, menciona sólo 7 expedicionarios. Por otro lado, algunos errores de nombres en Silvestre aparecen correctos en el Hidalgo, lo que supone que la *Relaçam* no sirvió para refrescar la memoria del soldado. A pesar de sus incorrecciones, Silvestre no inventó a ningún miembro de la expedición

y la *Florida* resulta así una fuente importante, aunque requiere, como todas, de un examen crítico. Termina el texto con las intervenciones de Marcel Bataillon y Miró Quesada, las que destacan el valioso trabajo de José Durand.

28. "Los silencios del Inca Garcilaso". *Mundo nuevo* [París] 5 (1966): 66-72.

Se estudia la relevancia de las omisiones intencionales en su obra. Garcilaso oculta los hechos ingratos de su familia (matrimonios entre hermanos en su familia materna, y los parientes deshonorados del lado de los Garci Pérez); guarda reserva sobre los rebeldes peruanos, sobre sus fuentes (lecturas de Las Casas, Polo de Ondegardo) y contradice a Ercilla, sin nombrarlo, sobre la figura de Pedro de Valdivia. Entre sus normas estéticas están no citar demasiado (no cita ni a Petrarca ni a León Hebreo, a pesar de su presencia) y no discutir innecesariamente (evita mencionar sus lecturas de Cieza de León y el Palentino sobre el mundo preincaico y los incas menores). Algunos silencios resultan inexplicables, como la no mención a Leonor de Soto ni a Tocto Chimpu, hijas de Hernando de Soto y Huaina Capac, respectivamente. Sorprende su reserva sobre Francisco de Solano, llamado "el apóstol del Perú" y sobre Juan de Avila. Existe una actitud moral en callar las deshonras y en alejarse del odio. Como historiador se rige por dos principios: el respeto por la honra ajena y "la concepción del historiador como ministro de la fama". Hay también "elusiones activas" en la obra, como la de Gonzalo Silvestre. Dentro del concepto de la honra histórica, la condena explícita de los virreyes Marqués de Cañete y Francisco de Toledo constituye un castigo riguroso. La condena del olvido era también una tradición incaica y la lengua quechua es rica en modos evasivos de expresión. Junto con todo el bagaje de la cultura renacentista, en sus silencios pueden notarse las características del indio andino.

29. "El Inca en los años aciagos". *Anuario de filología* [Maracaibo] (1967): 137-155.

El artículo se ocupa de la evolución del sentimiento de desengaño y de los hechos aciagos en la vida del Inca. Distingue "tres momentos de infortunio": 1) los reclamos en la Corte, 2) el ejercicio de las armas y 3) "el desfavor del nuevo marqués del Priego". Todavía entre 1586 y 1589 se percibe en sus cartas un tono entre festivo y solemne, el cual cederá su lugar a las quejas hacia 1592. Los años de 1587 a 1593 son de transición favorable en lo económico e intelectual, sin embargo su pesimismo es extremo entre 1600 y 1604. El período de 1594 a 1604 es "la mala época" para el Inca: aún no estaba impresa la *Florida* ni había certeza de la publicación de los *Comentarios*, tiene pleitos con el Marqués don Pedro; Andalucía (1599-1600) sufre una gran peste y una sequía en 1605. Las dos partes de los *Comentarios* se escriben en este marco de desastres en Andalucía, luego de la pérdida de la Armada Invencible (1588) y el saco de Cádiz (1596). Por otro lado, la historia peruana era desoladora: ruina del incanato y guerras civiles. Los *Comentarios* son así la expresión de una época (la Europa del Barroco y la América de los mestizos) que a pesar del pesimismo no excluye la esperanza. Los factores del desengaño en el Inca son múltiples y complejos, coherentes y enigmáticos.

30. "El Inca, hombre en prisma". *Studi di Letteratura Hispano-Americana*. Milano: Istituto Editoriale Cisalpino, 1967. 41-57.

El artículo señala tres actitudes para entender la obra del mestizo peruano: considerar que pertenece exclusivamente a la cultura europea, que la cultura europea es un simple medio de expresión, o estudiar la relación del Inca y su obra con el mundo indígena e hispánico. La figura del autor y su situación respecto de su obra resultan el mejor medio para entender lo indígena en sus escritos. Se destacan las diferencias entre la posición de un converso y la de un mestizo americano en España. Frente a las dos culturas, Garcilaso se sitúa en una "armónica inestabilidad". Los mestizos vivían un desajuste social. Sobre el tema de la guerra justa el Inca

opina indirecta y simultáneamente a favor y en contra. Nunca cita a Sepúlveda ni se adhiere a sus ideas, pero mantuvo amistad con amigos de éste, como Ambrosio de Morales. También finge ignorar a Las Casas, a pesar de que posee sus *Tratados* y que pudo conocer la *Apolegética* a través de las *Repúblicas del mundo* de Román y Zamora. El Inca coincide con el "anónimo de Yucay" en relacionar a Las Casas y las Leyes nuevas con el demonio, así como en justificar la conquista. Sin embargo, nunca censura los escritos del dominico; sino lo impracticable de su doctrina (se basa en tres cronistas: Gómara, Zárate y el Palentino). La conquista se justifica por la cristianización y la concepción mesiánica de la historia.

31. "El influjo de Garcilaso en Túpac Amaru". *Copé* [Lima] 2.5 (1971): 2-7. [Reimpreso en *Cuadernos americanos. Nueva época* [México] 18 (1989): 172-177]

El artículo revisa brevemente la secreta adhesión de Garcilaso a las ideas lascasianas, su defensa del legítimo señorío de los incas, sus argumentos sobre la "restitución" del imperio (especialmente cuando refiere la suerte del primer Túpac Amaru), sus ataques a Felipe II y la simpatía con que describe a los rebeldes peruanos contra la autoridad real. El mestizo inca José Gabriel Condorcanqui habría tomado su nombre, "Túpac Amaru", de su lectura de los *Comentarios*. Garcilaso excita la conciencia de la nacionalidad al percibir la patria peruana (todo el Tahuantinsuyu) desde fines del XVI. Condorcanqui, al igual que el Inca, tampoco rechaza su legado español, ambos se definen como católicos y se dirigen a un Perú sin distinción de castas y llaman a la unidad integral.

32. "Montería indiana: el chaco". *Anuario de letras* [México] 10 (1972): 75-104.

Se revisan las descripciones del "chaco", "la gran cacería de los incas" en Garcilaso y otros autores de textos indianos. Ninguno se ocupa del tema con tanta extensión como el Inca.

Las primeras fuentes que describen el chaco son: Estete, Pedro Pizarro, Trujillo, Gómara (confusa información), Cieza ("exce-lente relación"), Antonio de Herrera, Zárate (mejor documentado que Gómara, a pesar de la fuente común), Polo de Ondegardo (se interesa en las normas y resultados económicos, sociales y políticos del chaco), Juan de Matienzo (relata las cacerías en 1567), Gonzalo Argote de Molina (en su *Discurso de la montería*, se basa en un informante personal y describe el chaco después de la conquista) y Acosta (no menciona auquénidos, sólo pumas). En los *Comentarios reales*, la parte sobre el chaco habría sido escrita antes de 1600. Garcilaso no menciona fuentes y su descripción es independiente y se refiere sólo al tiempo prehispánico. La describe como cacería solemne y acto de dignidad; menciona el rigor de las vedas, las normas de la cacería, el inventario en quipus, la distribución y el depósito. Relato verdadero pero idealizado, producto de un mestizo, humanista y cazador. A mediados del XVII Bernabé Cobo da nueva información y completa la de Estete sobre el chaco ordenado por Manco Inca en 1534. A lo largo del artículo se discuten las distintas cifras de indios involucrados en esta cacería y se considera "sensato" el número que da Cieza, entre tres y cien mil.

33. "Juegos ecuestres en el Inca Garcilaso". *Cuadernos americanos* [México] 2 (1973): 159-181.

Artículo sobre el conocimiento ecuestre, sobre los juegos y fiestas relacionados con caballos y sobre las corridas de toros en Garcilaso y otras fuentes, como el mexicano Juan Suárez de Peralta, el comendador Chacón, Luis Buñuelos, Bernardo de Vargas Machuca, etc. Se discute la diferencia entre la usanza de brida y la cabalgadura a la jineta, esta última preferida en Indias cuando ya en Europa entraba en desuso. El Inca presenció juegos de cañas desde niño y luego desde los 16 hasta los 21 participó en éstos en el Perú (la participación de los mestizos revela su aceptación social: se cita la noticia de Luis Valcárcel sobre los juegos de diciembre de 1557 en Cuzco). Las corridas de toros en los *Comentarios*.

sólo se mencionan de paso. El Inca se muestra prudente pues las corridas habían sido condenadas por el papa Pío V. En cuanto a las carreras públicas de caballos en Garcilaso, hay una sola referencia, aunque en un "pasaje feliz"; en cambio no menciona el certamen de las "alcancías", menos famoso.

34. "De bibliografía indiana". *Revista iberoamericana* [Pittsburgh] 11.86 (1974): 105-110.

Incluye una nota sobre un ejemplar "sucio e incompleto" de la *Histórica relación* de Alonso de Ovalle, el cual posee una portada (reproducida en el artículo) con fecha añadida de MDCXLVIII. La segunda nota se refiere a "las armas del Inca", es decir, a la hoja con el dibujo del blasón del Inca Garcilaso que suele faltar en las ediciones de la primera parte de los *Comentarios reales*, Lisboa, 1609. Durand ofrece la hipótesis de que la hoja del blasón fuera añadida póstumamente a los quinientos ejemplares que —según revela el inventario de sus bienes— el Inca guardaba en casa. Las ediciones príncipes de Ovalle y Garcilaso, carentes de anteportada (con el título *Varias y curiosas noticias del reino de Chile...*) y escudo, respectivamente, no deben considerarse incompletas, sino las más antiguas.

35. "Los Comentarios reales y dos sermones del doctor Pizaño". *Nueva revista de filología hispánica (Homenaje a Raimundo Lida)* [México] 24.2 (1975): 292-307.

El neoplatonismo renacentista y el desengaño de la Contrarreforma, a pesar de su contraposición, coexistían en individuos como Cervantes y el Inca. El auge del neoplatonismo en las letras españolas fue tardío y se mantuvo todo el XVI. Se leía a Platón en la traducción latina y comentada de Ficino. Las ediciones castellanas de León Hebreo son de época avanzada de la Contrarreforma. Garcilaso escribe al mismo tiempo que Campanella su *Città del Sole*. El doctor Alvaro Pizaño de Palacios, canónigo de la catedral de Córdoba y notable orador, muestra en sus sermones ideas

que armonizan con las del Inca en los *Comentarios*. Fueron amigos que compartían intereses platónicos. Sobre los gobernantes, Pizaño cita a Platón y desarrolla ideas similares a las de Garcilaso. En otro sermón se refiere largamente a la Heliópolis. El tema solar es importante en los *Diálogos de amor* y en varios autores del renacimiento; y en la Córdoba de principios del XVII este tema se vinculaba al antiguo Perú. En la misma ciudad, en 1629 el jesuita Martín de Roa usa sin citar los *Comentarios* a propósito de la idolatría solar.

36. *El Inca Garcilaso, clásico de América*. México: SEP setentas, 1976. [Reimpresión parcial: *El Inca Garcilaso, [clásico] de América*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1988. No incluye "Dos notas sobre el Inca..." ni "Un sermón editado..."]

Este libro reúne nueve trabajos —con "mínimos retoques"— publicados entre 1949 y 1962 en revistas y libros de Lima, México, París y Washington: "El Inca Garcilaso, historiador apasionado" (1950) [Nº 5], "Garcilaso el Inca, platónico" (1949) [Nº 4], "El Inca Garcilaso, clásico de América" (1952/3) [Nº 8, 10], "Introducción a los *Comentarios reales*" (1960) [Nº 19], "La idea de la honra en el Inca Garcilaso" (1951) [Nº 6], "El duelo, motivo cómico" (1949) [Nº 3], "Un rasgo humanístico del Inca Garcilaso" (1962) [Nº 21], "Dos notas sobre el Inca Garcilaso" (1949) [Nº 2] y "Un sermón editado por el Inca Garcilaso" (1953) [Nº 9].

Reseñas: Luis Alberto Sánchez, *El sol de México*, suplemento cultural, 22 de agosto de 1971; Armando Zubizarreta, *Cuadernos americanos* [México] 219 (1978): 177-179; Franklin Pease, *Anuario de letras* [México] 17 (1979): 366-69.

37. "Perú y Ophir en Garcilaso Inca, el jesuita Pineda y Gregorio García". *Revista histórica* [Lima] 3.2 (1979): 35-55.

Desde tiempos de Colón, autores como Pedro Mártir, Francisco Vetablo y Benito Arias Montano sostuvieron la tesis

de que el Pirú era la región bíblica de Ophir, abundante en oro. Juan de Pineda recogió en sus *Commentariorum in Job* (1601), segundo volumen, las informaciones recibidas del Inca, hacia fines de 1593 o principios del 94, sobre el étimo "Berú" del nombre "Perú". Se reseña la biografía de Pineda y su relación con el Inca. Hacia 1603, Fray Gregorio García llegó a España procedente de Perú y México. En su *Origen de los indios* (1607), expone diversas opiniones sobre este tema y sigue un "pintoresco método dialéctico". Estima y ataca al Inca, con quien probablemente se encontró hacia 1603. García argumenta en favor de la etimología de Perú proveniente de Ophir y refuta al Inca y Pineda. Este último, en su libro *Salomon praeuitus* (1609) responderá a García diplomáticamente, dejándole al lector juzgar sobre el asunto, aunque dice que "Ophir en nada se parece al nombre Perú". García estaría aludido en los *Comentarios*, lib. II, cap. 5, cuando se trata del término quechua "pacha". El Inca, quizá influido por los papeles de Blas Valera y su eclecticismo neoplatónico escribe su versión conciliatoria de "Perú", proveniente de "Berú" o "Pelú", nombre propio de un indio o genérico de río, respectivamente (Cf. N° 2); pero no entra en discusiones.

38. "Andanzas del Padre Maldonado y su privado ejemplar". *Nueva revista de filología hispánica (In memoriam Raimundo Lida)* [México] 29.2 (1980): 312-342

Estudio del manuscrito, circunstancias y biografía del agustino Pedro Maldonado, anteriormente de la orden de la Compañía de Jesús, autor del *Tratado del perfecto privado* (se presume de 1603), dedicado al duque de Lerma. El Inca Garcilaso lo llama "Pedro Maldonado de Saavedra". En Córdoba, hacia 1599 le proporciona al Inca los papeles rotos del jesuita Blas Valera. Luego se traslada a Valladolid. Hacia 1603 ganó el aprecio del Valido y en 1604 cae en desgracia. En 1606, año en que se hace agustino, publica de forma anónima *Discurso del choro y officio divino*, elogio de la oración vocal y en comunidad. [Cf. N° 39]

39. "Los últimos días de Blas Valera". *Libro de homenaje a Aurelio Miró Quesada Sosa*. Lima: P. L. Villanueva, 1987. Vol. I, 409-420.

Este artículo estudia el destierro a España del jesuita mestizo peruano Blas Valera y su muerte acaecida hacia 1597, poco después del saco de Cádiz y su fuga a Málaga. La razón del viaje a España fue una acusación de "haber tenido un desliz como solicitante de una india". Se reseña brevemente la polémica entre Manuel González de la Rosa y José de la Riva-Agüero sobre la veracidad de Garcilaso respecto de la posesión de los "papeles rotos de Valera", conseguidos a través del padre Pedro Maldonado. Se utilizan fuentes manuscritas y editas para la descripción del saco inglés de Cádiz, la persecución de los jesuitas y la destrucción de la casa de la Compañía, lo que hace verosímil y exacta la versión de Garcilaso sobre los "papeles", los cuales, según el artículo, habrían estado en posesión del Inca desde 1599. Los *Comentarios reales* salvan del olvido, enaltecen y reivindican al jesuita peruano ante su orden. Finalmente se supone la amistad del jesuita andaluz Luis López con Valera. Se le atribuye a López la llamada "relación del jesuita anónimo", coincidente con los fragmentos conocidos de Valera y escrita después de la muerte de éste. [Cf. N° 18]

40. "En torno a la prosa del Inca Garcilaso. A propósito de un artículo de Roberto González Echevarría". *Nuevo texto crítico* [Stanford] 1.2 (1988): 209-227.

Crítica del artículo "The Law of the Letter: Garcilaso's *Commentaries* and the Origins of Latin American Narrative", publicado por Roberto González Echevarría en *The Yale Journal of Criticism* 1 (1987) [y reproducido con algunas variantes en González Echevarría, *Myth and Archive. A Theory of Latin American Narrative*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990]. Se discute la inexactitud de diversos términos usados por González Echevarría, como "letrados", "bastard", "restitution", "encomenderos", etc. Se señalan errores:

en la biografía del padre de Garcilaso, en creer que el Inca nunca fue legalmente reconocido por éste y en atribuirle a La Gasca participación en la batalla de Huarina. Se critican y refutan las hipótesis de que la retórica notarial explicaría la excelencia de la prosa del Inca y que su motivación para hacerse escritor deriva de su decepción en la corte. Según Durand, el estilo del Inca está ya logrado en su traducción de los *Dialoghi* de León Hebreo, texto ajeno a la prosa de escribano. Finalmente, se destaca la importancia de la variedad en la composición de los *Comentarios*, se discute la relación de la obra con la picaresca, se conjetura sobre la vocación del Inca, y se insiste en el prestigio social e intelectual de que gozaba Garcilaso en Córdoba.

41. "Garcilaso Inca jura decir la verdad". *Crítica hispánica* [Pittsburgh] 10.1-2 (1988): 21-39. [Reproducido en *His-tórica* [Lima] 14.1 (1990): 1-25.]

El artículo da "la voz de alarma" sobre la tendencia de la crítica norteamericana a ver valor meramente literario en "las obras históricas del Inca Garcilaso". Se concentra en la narración de la fábula del origen de los incas en los *Comentarios reales* y la confronta con otros relatos cronísticos. Garcilaso narra los mitos a sabiendas de su carácter ficticio. La leyenda de los hijos del sol no fue exclusiva de Garcilaso, aparece en otros textos. El artículo revisa la leyenda en Betanzos (quien alude al origen solar de los incas, aunque Garcilaso no da muestras de utilizarlo en este aspecto); en Sarmiento, Gómara, Zárate, Cieza de León (quien muestra coincidencias, pero el Inca no parece haber tenido acceso a este manuscrito); en la *Relación de las muchas cosas acaecidas en el Perú* (1552), en el cuzqueño Cristóbal de Molina (notorias semejanzas) y en José de Acosta y Bernabé Cobo (quien utilizó a Garcilaso como fuente y no dudó de su autenticidad). Además, Cobo destaca que durante el gobierno de Tupac Yupanqui se magnificó el adoratorio solar que existía en las islas del Titicaca. El artículo concluye afirmando que la versión de Garcilaso, aunque tardía, se basa en ele-

mentos indígenas auténticos y que "colorida y elaborada" procede de relatos más antiguos. La maestría de la prosa del Siglo de Oro de Garcilaso no modifica la veracidad indígena de la narración. [José Durand publicó en el diario *El Comercio* de Lima tres artículos estrechamente relacionados con esta entrada, como respuesta a la aparición de la *Historia del Tahuantinsuyu* de María Rostworowsky (Lima, 1988): "El Sol envía a sus hijos", 20 de septiembre de 1988: 2; "Filiación de una leyenda del Inca Garcilaso", 22 de septiembre de 1988: 2; y "Garcilaso Inca en el Banquillo", 7 de noviembre de 1988: 2. Las tres entregas insisten en la veracidad y complejidad de Garcilaso.]

42. "Rodrigo Niño, el de los galeotes". *Nueva revista de filología hispánica* [México] 37.2 (1989): 383-404.

Se discute brevemente la bibliografía que juzga ficticio el episodio del capitán Rodrigo Niño en la segunda parte de los *Comentarios*, y se lo estudia "en cuanto a su posible verosimilitud o veracidad, con las consecuencias (históricas y literarias) que esto supone". Revisa la mención a Rodrigo Niño en los cronistas Agustín de Zárate y el Palentino, ambas fuentes del Inca para la caracterización del personaje. Además se citan otros documentos: un expediente inédito en el Archivo de Indias que esclarece el homónimo de Rodrigo Niño; una carta del virrey primer marqués de Cañete, dirigida al Rey y fechada el 3 de noviembre de 1556, en que revela el prendimiento y la decisión de enviar a España a unos sospechosos de conspiración, entre los cuales están Niño y Gonzalo Silvestre (esto habría sucedido unos seis años después del viaje con los galeotes); el "interrogatorio-confesión" a cargo del doctor Cuenca, en el cual Niño hace declaraciones sobre los repartos ofrecidos y sus ambiciones de lograr tierras de encomienda; el auto que escribe el Virrey el día 2 de noviembre en que dispone que los sospechosos vayan a España y que se presenten ante el Rey; cartas entre el duque de Alba y el licenciado Rodrigo Niño, tío del capitán. Finalmente se especula sobre el mayorazgo que heredó el licenciado Niño y se

reconoce la carencia de pruebas sobre la veracidad del episodio de los galeotes, pero "la verosimilitud, resulta claramente en favor de Garcilaso".